



Del Conocimiento al Empoderamiento



Por Nancy L. Scott,
DPC Directora de Proyectos
Educativos de DPC

Mientras estaba sentada al lado de mi cama de hospital, en una fría noche de marzo de 2004, mi corazón se quebró y sentí como si mi tiempo en el planeta casi hubiera terminado. Me acababan de diagnosticar una ENFERMEDAD RENAL EN ETAPA FINAL. La palabra “fin” significa la parte final de algo y pensé que ese algo se refería a mí. Me acababa de jubilar y planeaba disfrutar de la vida y viajar tanto como fuera posible. ¡Estos sueños habían llegado a su fin! (No lo sabía en ese momento, ¡los sueños recién comenzaban!) La nefróloga acababa de salir de la habitación del hospital y dijo que regresaría temprano en la mañana para insertar un catéter, y que yo recibiría mi primer tratamiento de diálisis. ¡Diálisis! ¡Yo! Debo admitir que pensé en irme en ese mismo momento. En lugar de eso, elegí llorar hasta quedarme dormida y esperar que cuando llegara la mañana me dijeran que el diagnóstico era incorrecto. ¡No! El

nefrólogo vino temprano en la mañana y a las 7:00 ya estaba oficialmente en diálisis. Depresión, frustración, ira y aislamiento: todas estas emociones se sintieron. Se me permitió realizar diálisis en el hospital como paciente ambulatorio durante tres meses, antes de hacer la transición a un centro de diálisis. Fue muy diferente, pero el personal fue eficiente y paciente. Todavía estaba deprimida, enojada, frustrada y todavía me sentía muy aislada de la realidad. Luego, comencé a educarme sobre el mundo de la diálisis y cómo podía mejorar mi calidad de vida y ayudar a otros en este mismo viaje. Hice diálisis; ¡No dejé que eso me afectara! Empecé un grupo de apoyo. Era el único grupo de apoyo de la zona; por lo tanto, muchos otros pacientes vinieron de cerca y de lejos. El centro de diálisis incluso nos ofreció el almuerzo y la sesión del grupo se llamó “Almuerzo y Aprendizaje”. Nos apoyamos unos a otros; Se invitó a neurólogos, nutricionistas y otros profesionales médicos. Reímos, lloramos y comimos, pero sobre todo aprendimos cómo sobrevivir mientras estábamos en diálisis. Nos empoderamos. ¡Para mí no se detuvo ahí!

Un día, mientras me dializaba, la enfermera especializada pasó por mi silla. Me habló de una organización llamada DaVita Patient Citizens, ahora conocida como Dialysis Patient Citizens. Ella pensó que sería una buena idea para mí experimentar la promoción a otro nivel. Llamé a DPC y hablé con el Director Ejecutivo en ese momento (2007). La enfermera ya le había informado que me pondría en contacto con él. Sabía que había hablado en muchos eventos renales y me preguntó si podía ir a Pittsburgh para una conferencia a la que le habían pedido que asistiera, pero tenía un conflicto en su agenda. Por supuesto, estuve encantado de ir y así fue como me uní a DPC. A medida que me involucré más con DPC, me convertí en embajadora de pacientes, miembro de la junta directiva, fui a Washington, DC en numerosas ocasiones, abagué en el Capitolio, me convertí en Presidenta del área de defensa de DPC y luego Presidenta del centro educativo. Tuve la oportunidad de ser invitada a la Casa Blanca y hablar ante el Presidente de los Estados Unidos. Todas estas oportunidades no se mencionan para recibir elogios, sino para enfatizar cómo el conocimiento puede conducir al empoderamiento. Había recibido el derecho de ayudar a empoderar a otros, porque yo recibí poder. Ya no me sentí aislada: serví y sirvo a una comunidad en la que encajo, porque todos estamos haciendo el mismo recorrido. ¡El conocimiento es empoderamiento!